

## ¡Ah! ¡Nooo, pues qué belleza! - Una anecdótica persecución a la esbelta figura de Pedro Manrique Figueroa

**Por: Persona Natural**

### Categoría 1 - Texto largo

#### I

Un año sí; varios no. Con cierta intermitencia, continúa aún nutriéndose el “secreto mejor guardado de la plástica en Colombia”<sup>1</sup>. El que se erige tras la figura de Pedrito es el secreto mejor guardado, el más vigilado, mirado, protegido por la mirada, el más visto. Doy fe de que no todo el mundo conoce la historia de Manrique Figueroa, aunque, al juzgar por la cantidad de notas relacionadas que a través de Google se pueden encontrar, es una historia con un rango más o menos amplio de reconocimiento, pero eso no se constituye aquí como problema. Pues doy fe también de que, cuando el asunto del “precursor del collage en Colombia –y del goulash, según testimonio de Carolina Sanín–” llega a los oídos de un ingenuo más, al asunto le debe seguir, religiosamente, la explicación: que ni carne y hueso, ni pan y vino, que es un “tigre de papel”; de lo contrario, no hace gracia alguna. Y ahí sí que ni fú ni fá. Pero con la explicación es otra cosa.

#### II

(De vez en cuando, entre una y otra anotación, viene bien recordar que lo más ampliamente conocido sobre Pedro Manrique Figueroa es que es una figura de ficción, que surgió gracias

---

<sup>1</sup> Como me lo propuse en el 2008, año en el que me gradué como ex estudiante de arte, me encontré hace unas noches googleando nombres de algunos artistas colombianos que gozaban entonces ya de alguna reputación, para saber qué habría pasado con ellos ocho años después. Sería como un íntimo estudio comparativo y un experimento emocional basado en lo que hice, lo que no hice y lo que ellos y otros hicieron durante ocho años, los cuales me parecieron entonces un período que justificaría ampliamente mi experimento. Y sí: de todo un poco entre envidias, alivios, confusiones, equivocaciones. Incluso, la exposición *Museo de la pobreza* de Pedro Manrique Figueroa, que llegó a itinerar por algunas ciudades del mundo, me puso en tensión con lo que yo no he hecho. Así, escribí en Google “Pedro Manrique Figueroa” y comencé a explorar lo relacionado con su nombre. El resultado más reciente que produce Google es del 16 de Noviembre de 2015, se titula *PMF: the last art student of Universidad de los Andes (a collage)*; por lo reciente del documento me resultó un tema vigente, al menos lo suficiente como para echarle un vistazo.

a la oportunidad y que, como idea, la estructuró Lucas Ospina. Esto, porque es fácil terminar hablando de Pedrito como si realmente hubiese nacido en 1929 en Choachí<sup>2</sup>)

### III

(...) Y, como dicen por ahí, "el papel lo aguanta todo", lo cual me lleva a cierto recuerdo anecdótico aparentemente inconexo: deambulando un día por donde no debía, un tramitador-mercenario, uno de esos que "hace cruces" de papel, confía en mí por un momento y suelta de sus labios "hermano, en este país lo único imposible es devolverle la vida a los muertos". Sí, macabro y optimista, lo cual produjo su cuota de incomodidad. Para lo que me importa aquí, que no es calcular la profundidad insondable de lo que es posible en este país, sino con el papel, la sentencia pronunciada tiene su acento en "lo único"; que se hace eco, una y otra vez resuena en mi cabeza, y me pregunto si el sentido de devolver la vida al que sí la tuvo incluye darle la vida a lo que nunca la tuvo, y me respondo: al parecer, es posible. Y el sentido literal de la frase lo confirma.

### IV

Hablando de los vivos y los muertos: ¿Se dice en algún lugar alguna cosa en relación a la muerte de Pedrito? Se dice que desapareció misteriosamente en 1981. Pero esto no responde a la pregunta. Es decir, no niega ni confirma la existencia de un documento que atestigüe si yace o no yace y, más bien, está próximo a cumplir los 87 años de edad. En vista de que es posible que no disponga aún de todos los documentos necesarios para resolver el propósito de mi texto, urge la necesidad de reunirlos. Para esto, he decidido ponerme en contacto con Lucas Ospina; proponerle una conversación<sup>3</sup> sobre el propósito

---

<sup>2</sup> Choachí es la población de origen que se le reconoce en el texto "*Eclosiona un arte: acercamientos a la vida de Pedro Manrique Figueroa*" escrito por Lucas Ospina para el catálogo de la exposición *Homenaje a Pedro Manrique Figueroa - Precursor del collage en Colombia*, Galería Santa Fe (1996) y en la película "*El tigre de papel*", producida como un 'falso documental' por Luis Ospina y proyectada en el marco del festival F11 (2007) de la Revista El Malpensante, de acuerdo a fuentes que anotan o comentan la película. Por circunstancias geográficas, no tengo acceso a los fondos de archivo cinematográfico donde la obra está en depósito. Hasta el momento de escribir esta nota, no he podido encontrar ningún portal en internet que la reproduzca completa; un tercero pensó que podía conseguirla pirateada en algún lugar del campus universitario de "la Nacho" y, luego hacérmela llegar, pero no fue así. En últimas, hay que decirlo, no es una película que se consiga con facilidad; pero creo que aún debo hacer el intento.

<sup>3</sup> A Lucas Ospina le dirigí un mensaje por correo electrónico expresándole mi propósito; en el mensaje también le informé que no había podido ver aún "*El tigre de papel*" y le pedí el favor de ayudarme a conseguirla si no era inconveniente. Ospina respondió el mensaje amablemente, "suena bien", decía, accediendo a programar una conversación por Skype, previa preparación de

que tengo, el cual acabo de mencionar dos veces seguidas sin haberlo explicado aún. ¡Bien, pues! A punto de entrar en gastos, es mejor dejarlo claro: me propongo hablar de la belleza de Pedro Manrique Figueroa.

## V

¿Cómo llegué a interesarme en la belleza de Pedrito? En septiembre de 2011 se publicó una nota periodística escrita por Carolina García Arbeláez<sup>4</sup>, una nota que amplía apenas un poco más lo sucedido durante una entrevista que sostuvo con Lucas Ospina. Se asume que la entrevista se realizó personalmente al leerse que “[T]al vez es la forma en la que habla o sus rizos desordenados que no encuentran dónde acomodarse”, “lo miro fijamente y termino por preguntarle: ¿Cuál es entonces el rol de estos engaños o de estas imposturas?” Ospina finalizó su respuesta concluyendo que “sus mentiras [las del arte] tienen que ser bellas. Una bella mentira es la que se deja ver a sí misma. Es la que muestra que está mintiendo y sin embargo, a través de la mentira, dice algo de verdad”. Y con esas pocas palabras de Ospina me quedo pensando en si son otra bella mentira, o en que, si lo que dice, lo dice de verdad, entonces quiere decir que la mentira bella es bella *porque* se deja ver a sí misma y, así, me hacen falta elementos para hablar de la belleza de Pedro Manrique Figueroa.

## VI (Adición a la anotación IV)

En principio me planteo evitar deliberadamente el problema de la verdad que ha quedado dicha a través de la mentira de nuestro Pedrito e ir directamente a lo de su belleza; pero, por otro lado, tal vez sea circunstancialmente inevitable hacerlo, en la medida en la que deseo indagar acerca de la belleza de la mentira de la que habla Ospina. Y puede ser que, en

---

un cuestionario que yo propuse, y se ofreció a facilitarme un código para ver la película por ‘streaming’ en internet. Proseguí con lo del cuestionario y se lo envié. La documentación que acredita este intercambio existe y se publicará en el volumen dedicado a mi correspondencia, el cual se encuentra en preparación.

<sup>4</sup> García Arbeláez, Carolina, “Lucas Ospina: ¿Geppetto o Pinocho(sic)?”. En 070, revista digital de CEPER, Uniandes, 2011. García escribe en ocasión a la exposición “Malicia indígena: recipientes cerámicos de los Alzate y de Pedro Manrique Figueroa” que se llevaría a cabo en el Museo de Arte Moderno de Medellín y, luego, en la sala de exposiciones de la Universidad de los Andes en 2013. Muy brevemente describe las piezas de Pedrito como “bustos en cerámica de Hitler, Mussolini, Franco y Gilberto Alzate Avendaño”. La identificación de los personajes representados en los bustos es significativa e irónica al poner al mismo nivel de los dictadores estadistas del siglo XX en Europa Occidental a Gilberto Alzate Avendaño, aludiendo a las acciones y a la función de manipulación de la política de conservación del invaluable patrimonio artístico de la humanidad en virtud del amor más cargado de locura por el arte como el enlace entre los cuatro personajes.

últimas, resulte imperativo hacerlo. Es que tanto Gilberto Alzate Avendaño por aquí y por allá no puede ser menos que sospechoso; ¿cuál es la belleza del secreto mejor guardado de la plástica colombiana?

### **Contacto fallido**

Aún no he tenido la oportunidad que Carolina García sí de conversar con Ospina y, en espera de una respuesta por parte de Ospina, he abandonado la escritura del texto. Sin embargo, asumiendo que es posible que no tenga de nuevo señal alguna por su parte, reanudaré la escritura. Lo triste es que al parecer no tendré la oportunidad de ver *“El tigre”*, pero... Las anotaciones que vienen a continuación serán hechas mientras que espero que algo extraordinario ocurra.

## **VII**

El engaño que en un principio fue un éxito como engaño no tardó en vaporizarse desde el mero éxito como engaño hacia las heladas alturas de la belleza; en términos de Ospina habría pasado a ser un engaño al que se reconoce como engaño y dice algo de verdad. Por un lado, me parece, no deja de resultar seductora por su aliento utópico la idea de que el engaño pudiese mantenerse como tal, sobre la superficie terrena: Pedro Manrique Figueroa, precursor del collage en Colombia; una obra desconocida por la historia del arte colombiano, «por ‘a’, ‘b’ o ‘c’ motivo», recientemente descubierto y reivindicado en la posición que le corresponde por el valor plástico de su legado. En primer lugar, por el gigantesco esfuerzo que se necesitaría para producir velozmente un montaje que cuente con obras de un valor plástico extraordinario<sup>5</sup>, digno del reclamo de la “precursoría”; obras de un valor mayor que las del mismo Lucas Ospina y aquí ya estamos hablando de un imposible para el mismo Lucas Ospina. Pero, además, por la perenne necesidad de darle vuelta continuamente a la manivela.

Y, de ahí, como si «de Apolo a Dionisos»: la sublimación por medio del eco bufónico del engaño mismo. Vistas las circunstancias, no me cabe en la cabeza que se trate de la

---

<sup>5</sup> Las obras de Pedro Manrique Figueroa son popularmente conocidas como “pegotes” gracias a la categorización que él mismo hizo de ellas según una nota en el texto ya mencionado de Lucas Ospina *“Eclósión de un arte: acercamiento a la vida de Pedro Manrique Figueroa”*; esto en una fase inicial de la obra: los bustos de Hitler & Co. se presentan como una excepción o momento caduco de la categoría figueroana.

consecuencia imprevista del fracaso del plan, sino el resultado del cálculo original; y, hay que reconocerlo, el caso se pone interesante.

## VIII

Algunas palabras clave provenientes de fuentes relacionadas con el asunto: heterónimo, mentira, verdad, Pessoa, Wilde, comunismo, secreto, ficción, historia, obra, (...), etc.

(Todas ellas me llevan a la pista que relaciona el asunto con el arte de la literatura; supongo que la pista es errónea)

## IX

Por la pista errónea me dirigía a hablar de estrategias en el arte contemporáneo; sé que llegaría a la conclusión de que la verdad que se siente tras el eco bufónico del engaño no es afirmación sino una reafirmación en forma de pregunta.

– ¿Me está jodiendo? ¡Así que todo es un engaño...! –dice alguien que se acaba de enterar en una fiesta<sup>6</sup>, ahogándose a medias con sus propias risitas incrédulas y con la mano haciendo ‘pistola’– ... ¿y es eso posible en el arte?

Yo, libando, iba a terminar enlodado de pies a cabeza en el tópico de que en el arte ‘todo vale’, y que en el caso de Pedrito, el cálculo de Lucas Ospina introducía en el listado de las estrategias, la performatividad de la teoría literaria. Y, así, la belleza de Pedrito sería la de verlo funcionar “en la realidad”, la del mito literario. Que es posible, lo es; que tenga poco o nada que ver, ¿quién sabe?; lo cierto es que en esta nota se me ocurre que no debe ir por ahí el camino<sup>7</sup>. Y si no, ¿qué hay de la insistencia en los asuntos sobre Alzate, del idealismo, de la política? ¿incluso, complementariamente, del caso conocido como “*El*

---

<sup>6</sup> Como le sucedió a Ricardo Arcos-Palma según cuenta en su *Vistazo crítico 45*. El testimonio de Arcos-Palma se puede consultar aún el blog Vistazos Críticos en el enlace <http://criticosvistazos.blogspot.com.es/2007/09/vistazo-crtico-45-pedro-manrique.html>

<sup>7</sup> De ser así, y ahora lo creo, veo claro que el cuestionario que preparé para abrir la conversación con Lucas Ospina pudo haber sido una decepción por lo que éste pudo haber decidido no darme mucha importancia. De hecho, el contacto fallido con Ospina, visto como una acción decisiva por su parte, es una señal que me revela que lo estaba viendo todo mal; como si me hubiera dicho con su silencio que por ahí no está el meollo del asunto.

*robo del grabado de Goya*” que involucra a la fundación con el nombre del político colombiano?

## X

He releído documentos relacionados y documentos sobre documentos relacionados. Lo de ‘la belleza del mito’, pues, no está del todo desfasado, pero espero poder elaborarlo, ya que mito, política y, además, algunas formas de fascismo, ilan bien. Por ahora me encuentro con que, en efecto, acerca de Pedro Manrique Figueroa se trata de un secreto que es, de acuerdo a los involucrados, el “mejor guardado de la plástica colombiana”. ¿Cuál es ese secreto? Entre los documentos más arriesgados, a mi juicio, en materia de contenido, los cuales, además son los producidos por un círculo cercano, amigos y que, hay que decirlo, se cierra hasta lo familiar, se encuentran unos textos de Carolina Sanín, “*Los años cero*”, “*Los años rosa*”, y “*Manrique literario*”, publicados por primera vez en la Revista Valdez<sup>8</sup>, la película de Luis Ospina “*Un tigre de papel*”, y el último texto de Lucas Ospina, publicado en la revista Terremoto, “*Pedro Manrique Figueroa: the last art student of Universidad de los Andes (a collage)*”.

De los textos de Sanín se hacen latentes algunos símbolos que pienso que ligan el proceso de génesis del personaje de Pedro; se trata de las contribuciones de los hermanos Valdez a la caracterización del “precursor del collage en Colombia”, en especial de Trajano Valdez, seguramente un guiño al considerado como uno de los más industriosos emperadores romanos, quien da las pinceladas más definidas a Manrique Figueroa. ¿De entre heterónimos y seudónimos, vuelven a asomarse los perfiles de los estudiantes de aquél curso titulado “*La palabra figurada*” en el cual se moldeó por primera vez la matriz para el busto de Pedro Manrique Figueroa? ¿Y, no será posible que, detrás de la máscara de Trajano Valdez, se señale directamente a Lucas Ospina?<sup>9</sup> No sin gracia, Carolina Sanín se

---

<sup>8</sup> Revista dirigida por Lucas Ospina, François Bucher y Bernardo Ortiz; el último número del que conozco publicación data del año 2007; reglada estrictamente con un manifiesto constitutivo según consta en un texto que se publicó en *esferapublica*; allí dice “(...) Valdez se publicará cada vez que esté lista para publicarse (...)”, por lo que se puede asumir que la revista continúa de alguna manera.

<sup>9</sup> Una reseña al documental de Luis Ospina informa que al final del largometraje se revela que Pedro Manrique Figueroa es una invención de los artistas que dirigieron la revista Valdez. Una breve historia de la génesis de Pedro Manrique Figueroa, como parte de un ejercicio de un curso dictado en 1995 por el Departamento de Artes de la Universidad de los Andes, puede verse en el artículo “*También la interpretación es un collage: conjeturas en torno a Pedro Manrique Figueroa*” escrito por Jerónimo Duarte Riascos.

apodera, digamos que sin mostrar las ganas, de la historia del autor de los “pegotes” y, en un texto presentado como documentación de testimonios, no obstante con una clara intención literaria, propone a un Manrique Figueroa excéntrico, un perdedor interesante, un hombre “como cualquiera” aunque realmente como muy pocos, que nos hace asentir con la cabeza y luego reprobar con una sonrisa (que es otra forma de asentir) los tejes-manejes en los que se ve involucrado. La escritora activa en nosotros la vocecilla profundamente interior que nos interroga con la siguiente pregunta: «y...en Colombia... ¿quién no ha conocido a un Pedro Manrique Figueroa?» Incluso, llega a encender la lucecita de la identificación del lector con nuestro “perdedor interesante”, y, ahí sí, la que nos trajo Sanín: ante nuestros ojos Manrique Figueroa se transforma en héroe.

## XI

Antes de haber releído el texto de Sanín y de sospechar por las referencias que, pienso, quedan confirmadas con la flecha que apunta a la Revista Valdez y sus creadores, yo paladeaba ocurrencias como si de un juego literario fuera de lo único que se tratara. Cosas como buscar testimonios de las mujeres de los *años rosa* de Pedro para hacernos una idea de lo que ellas veían de bello en Pedro: su físico, su ética, su sensibilidad, su tenacidad. Y, pensando que de ahí iba la cosa, de que la belleza de Pedro Manrique Figueroa, que Lucas Ospina proponía, era aquella del deleite de ver funcionar un mito literario o una teoría literaria en la realidad como estrategia del arte (no del arte, sino del arte *en* Colombia), había llegado hasta pensar en proponerle a Ospina cosas tales como que cediera la autoría del “secreto mejor guardado de la plástica en Colombia” con la aparición de una prueba contundente de que Manrique es o fue una persona real que reclama todo lo que en la ficción se le atribuye. Y es que “el papel lo aguanta todo” y la literatura es un juego infinito.

Pero me he convencido de que no se trata de eso; no se me hace extraño que por esa razón no haya recibido contestación por parte de Lucas Ospina: me vio completamente desviado, mal enfocado, y «prefirió no hacerlo». Así que lo entiendo.

## XII

Unas cuantas notas más:

- a) El último texto de Lucas Ospina recrea un episodio de la historia la facultad de artes de la Universidad de los Andes, aquél en el que fue cerrada arbitrariamente por años, a causa, según el relato, de lo fértil que resultaba la maleable consciencia aburguesada de los jóvenes estudiantes como terreno para la implantación de simientes de cierta interpretación del pensamiento comunista durante los años 1960s y 70s en Colombia, asunto que no convenía a secretos hilos relacionados con la Universidad (y vaya Ud. a saber el alcance de los hilos); del texto se deduce que era como inocular un virus y encender la fiebre, la inquietud, en la raíz misma de un cuerpo social vicioso y viciado; ingenioso, Ospina lo atraviesa de nombres que reconocemos, de referencias políticas; además, nos enfrenta a datos que se pueden corroborar a grandes rasgos por lo que la recreación es verosímil y verosímil es, como lo cuenta, que *es probable* que Pedro Manrique Figueroa retrasó la entrega de la tesis de grado de Margarita Monsalve en 1974 al robarse, presuntamente, el cilindro de imprenta como acto de resistencia al cierre.
- b) Aún sin haber visto el documental de Luis Ospina pero habiendo leído varias reseñas: Se dice que Pedro es un pretexto para que el realizador haga un retrato de unos años de la historia del país nutridos de auténtico idealismo por parte de los jóvenes artistas que tenían por objetivo «cambiar al mundo». Se dice que trata de la estrecha relación entre arte y política a través de una narración tangencial. En la página web de Luis Ospina, el texto que presenta y reseña la película a la vez<sup>10</sup>, le cita entre comillas: “La historia es de quien la escribe, en este caso de quien la filma. Narrada tangencialmente, es un pretexto que nos remite a temas, mostrando imágenes, polémicas, influencias, tendencias políticas, debates sobre la función del arte en la sociedad. Es un fresco de un país”.
- c) En conjunto, con el texto de Sanín, he llegado a la coloquial operación del «blanco es, frito se come y gallina lo pone» (supongo yo que de esos tiempos, los mismos en que los huevos eran aún blancos). Para llegar a la belleza de Pedro Manrique Figueroa hay que pasar por la verdad, que era lo que me temía, y la verdad es que hay un secreto. “El secreto mejor guardado de la plástica en Colombia” existe y si lo conociéramos confirmaríamos que tiene que ver con la relación entre arte y política

---

<sup>10</sup> Texto escrito por Juan Ensuncho Bárcena; antes de firmar el texto da crédito como fuente de consulta a Pantalla Colombia, que es un portal de Proimágenes. No especifica con exactitud el lugar de donde proviene la información. Buscando en el portal encontré apenas la ficha del largometraje y una nota para el Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias, FICCI 2016, en el que se proyectó el largometraje entre otros de Luis Ospina.



en el país durante los años que enmarca la historia de Pedro. Y por tener que ver con política, arriesgaré un coloquialismo más: «ahí hay gato encerrado». La pista al secreto, al parecer, la persiguen o la han perseguido los Ospina y sus allegados.

### XIII

No es difícil imaginar que en la relación entre arte y política del retrato de nuestro Pedrito habrá algo turbio: malos manejos de presupuestos, corrupción, violencia incluida, intervenciones de otros gobiernos, narcotráfico; las hipótesis ondean al viento de los rumores que vienen y van.

No pretendo aquí llegar a ensayar la revelación de un secreto; el *qué* del secreto parece ser algo que anima a los involucrados a tirarse por la tangente, a abismarse en la creación del personaje de Pedro Manrique Figueroa por las razones que sean. Lo que aquí diré, casi para concluir, es que sobre ese secreto, sobre la apariencia de verdad que esconde al secreto mismo, se ha construido y, posteriormente, se ha desarrollado la historia reciente del arte en Colombia.

### XIV

Sobre lo que me corresponde, ¿valdría la pena meter las narices en ese “secreto”? De entrada, dado que el espacio con el que aquí cuento apenas es el justo para tratar de la belleza de esta “bella mentira” (y de su relación con alguna verdad), descifrar el “secreto” cae afuera de los límites de esta propuesta. Ni tengo siquiera la medida de las proporciones y tampoco lograría mucho especulando desesperadamente con nombres y responsabilidades que francamente me resultan desvahídos y fantasmales.

Sé que hay ojos críticos a instituciones que gustosos se posarían sobre el menor indicio de cualquier fisura histórica o de incorrección política; pues, en el arte, también en Colombia, hay poco de arte del categóricamente artístico y mucho más de relaciones con contextos y velados mensajes colados desde lo categorialmente sociológico. No es que esté bien ni mal; es que de «lo relacional» creo que ya se ha bebido demasiado. Aun con ello, me respondo que no veo la necesidad personal de llegar al fondo de ese secreto.

## XV

Como en los contextos de los personajes representados en los bustos de la exposición *Malicia*, una vez más, asistimos al espectáculo de la realidad comportándose fatalmente de manera que no la para nada al parecer, ni siquiera, la consciencia de la falta de fundamentos; Pedro Manrique Figueroa nos devuelve, marcando las proporciones, a la fuerza de los grandes mitos, al poder que tiene una bella mentira de desencadenar y de liberar el curso de la realidad misma.<sup>11</sup>

## XVI

¡Pero que no se me escape lo que tenía entre las manos!

Nuestro héroe, Pedro, tiene lo suyo: curtido en proezas alucinantes aunque de poca monta, protagoniza anécdotas que cazan y dinamizan el juego entre algunos hechos de la historia del arte colombiano y del país. Sin embargo, hay que decirlo, ni sus “pegotes” ni sus bustos proponen un valor artístico de esos absolutos, de los del arte en sí mismo, el de las formas y la experimentación con ellas, el que anticipa intuitivamente conceptualizaciones de tiempo y espacio; así que pasaré de buscar ese tipo de belleza para no seguir resbalando sin demeritar la calidad del trabajo de las personas que han colaborado en su elaboración.

De lo performativo del mito, es cierto: resulta embrujante verlo funcionar como maquinaria de la reconstrucción narrativa de algunos episodios opacos de la historia del arte colombiano; pero, no vale la pena resaltarlo hoy en día: de eso se trata un mito al fin y al cabo. Hablo aquí, al mismo tiempo, tanto de la historia de Pedro como de lo que se desarrolla del secreto que persigue Lucas Ospina o que intenta revelar.

A no ser... que la bella mentira de Ospina no sea la de Manrique; sino que sea la existencia del “secreto mejor guardado de la plástica en Colombia”. Es decir: la supuesta mentira tan

---

<sup>11</sup> La dignidad de Pedrito como el “Precursor” del collage le otorga el carácter de figura originaria de lo que viene después de él. La prolija caracterización literaria del “Precursor”, que ha sido lograda mediante la puesta en escena de Lucas Ospina y de las manos de su círculo más próximo, cuenta la prehistoria de esa marca que señala, como partiendo la historia del arte colombiano en su antes y su comienzo, el misterio que escapa al entendimiento público hasta el presente. Estos elementos, se sabe, constituyen rasgos generales del mito literario.

importante no existe y, por lo tanto, la bella mentira es que haya un secreto. Esto implica que los hechos sean los hechos y se presentaron tal y como se cuentan y de la manera en que la historia, en su calidad de ciencia, los va descubriendo gracias a los instrumentos que tiene a la mano y la ficción sería uno de ellos. Me gusta esa posibilidad; a mi juicio, lo hace más interesante que la revelación misma de no sé qué secreto; aunque, no sé, los hechos son los hechos, y en la historia de Colombia es un hecho que los secretos existen; así que, en el fondo, me decepciona un poco creer que Lucas Ospina y Co. saben algo relacionado con cierta bella mentira...

## XVII

Mi esperanza se retonifica: acabo de encontrar una nota sobre una exposición titulada *Trust in Fiction*, que cerró hace muy poco (febrero 21 - mayo 15 de 2016) en CRAC Alsace, Francia, en la que se exhibió *Museo de la pobreza*; el texto curatorial habla de estrategias narrativas, de artistas reales y de artistas ficticiales y sus obras reales. En cuanto a Manrique Figueroa el texto es intencionalmente ambiguo o accidentalmente ingenuo. El texto de Santiago García Navarro y Elfi Turpin<sup>12</sup> habla de un Manrique que desestabiliza el material de la historia mediante la introducción de datos falsos en ella. El problema que yo le veo a esto es que, después de haber llegado al final del asunto, resulta irresistiblemente más bella la historia del arte colombiano que se cuenta a través de Pedro que la fría intelectualización que lo toma como una obra que muestra la estrategia misma de su obrar como obra para hablar de la calidad del material de la Historia.

Sin embargo...

## XVIII

He decidido escribir nuevamente a Lucas Ospina; tal vez le explique que he comprendido que la ocasión anterior iba por el camino que no era; tal vez no, y solamente le haga la pregunta *¿existe o no algún secreto?*, por ver si se anima a aclarármelo. Así, termino por cuestiones de plazo, cruzando los dedos mientras espero que Ospina me dé una pista que defina, por fin, su intención. Sintiendo mucho que por las mismas cuestiones de plazo “el

---

<sup>12</sup> Santiago García Navarro es un escritor e investigador argentino que colabora ocasionalmente en la sección de blogs de Guggenheim.org y Elfi Turpin es curadora nacida en París y actual directora del Centre Rhénan d'Art Contemporain – CRAC Alsace desde Diciembre de 2012.

secreto mejor guardado de la plástica en Colombia” continúe siendo “el secreto mejor guardado de la plástica en Colombia” más allá del punto final, dejo en este punto el asunto.

## BIBLIOGRAFÍA

Arcos-Palma, Ricardo. “Vistazo crítico 45: Pedro Manrique Figueroa”. [Internet] En *Vistazos Críticos* (2007) <http://criticosvistazos.blogspot.com.es/2007/09/vistazo-crítico-45-pedro-manrique.html>. Consultado el 11 de junio de 2016.

Duarte, Jerónimo. “También la interpretación es un collage: conjeturas en torno a Pedro Manrique Figueroa”. En *Perífrasis. Revista de Literatura Teoría y Crítica*, Vol 1, Número 1, Bogotá; Enero-Junio 2010

Ensuncho-Bárcena, Juan. “¿Quién carajos es Pedro Manrique Figueroa?”. [Internet] En *luisospina.com - Centro de documentación digital*. <http://www.luisospina.com/sobre-su-obra/reseñas/quién-carajos-es-pedro-manrique-figueroa-un-tigre-de-papel-entrada-libre/>. Consultado el 20 de Mayo de 2016

García Arbeláez, Carolina, “Lucas Ospina: ¿Geppetto o Pinocho(sic)?”. [Internet] En *070, revista digital de CEPER*, Uniandes, 2011. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/lucas-ospina-ese-es-el-problema-de-las-mentiras-se-las-cree-uno-mismo/>. Consultado el 20 de Mayo de 2016

García Navarro, Santiago y Turpin, Elfi. (dir) “Trust in Fiction”. [Internet] En nota de prensa para *artviewer.org*. <http://artviewer.org/trust-in-fiction-at-crac-alsace/>; para la exposición Trust in Fiction, CRAC Alsace, Altkirch, Francia; Febrero-Mayo 2016

Ospina, Lucas. “Pedro Manrique Figueroa: the last art student at Universidad de los Andes (a collage)” [Internet] En *Terremoto*, ISS 4, Wild Researchers : 2015. <http://terremoto.mx/article/pedro-manrique-figueroa-el-ultimo-estudiante-de-arte-en-la-universidad-de-los-andes/> Consultado el 5 de Junio de 2016.

--- (?) “Pedro Manrique Figueroa - Precursor del collage en Colombia”. En el catálogo de la exposición Poesía, Museo, Filosofía [+ arte degenerado]. Fundación Gilberto Alzate Avendaño. Bogotá; Mayo de 2008

---. “Los años Rojos”. En *Revista Valdez* 3. Bogotá; Octubre 1999, pp 45-52.

---. "Eclosiona un arte: acercamientos a la vida de Pedro Manrique Figueroa". En catálogo a la exposición *Homenaje a Pedro Manrique Figueroa - Precursor del collage en Colombia*, Galería Santa Fe. Bogotá; 1996

Pignalosa, Arcadio. *Pedro Manrique Figueroa, Precursor del collage en Colombia. El secreto mejor guardado de la plástica nacional es llevado al séptimo arte.* (2007) [Internet] En *esferapublica.org*. <http://esferapublica.org/nfblog/un-texto-periodistico/> Consultado el 20 de Mayo de 2016

Sanín, Carolina. "Los años Cero". En *Revista Valdez 3*. Bogotá; Octubre de 1999. pp 28-37

---. "Los años Rosa". En *Revista Valdez 3*. Bogotá; Octubre de 1999. pp 38-44

---. "Manrique literario". En *Revista Valdez.3*. Bogotá; Octubre de 1999. pp 53-57

---. "Pedro Manrique Figueroa Precursor del Collage en Colombia: Antropólogo, El educado, El público, Usaquéen, Apología a la droga, Teresa Otálora Manrique". En *Revista Valdez 4*. Bogotá; Febrero de 2000. pp 26-56